

CLÁSICA

Ambicioso y convincente

Alexei Volodin

Palau de la Música

MIÉRCOLES, 8 DE MARZO

DURACIÓN: 105 minutos

ESPECTADORES: 2.220

EVALUACIÓN: Joven pianista que ya exhibe talante de estrella, dominando el repertorio romántico y una incursión en el siglo XX.

LUIS POLANCO

lpolanco@elperiodico.com

Sin haber cumplido 30 años, Alexei Volodin (San Petersburgo) se presentó con ambiciones de gran pianista y lo justificó. Nacido en una de las ciudades más musicales del mundo, dió un recital de auténtica bravura, que sólo pueden plantearlo jóvenes suficientemente preparados: el *Impromptu op. 90*, de Schubert, el autor más difícil del repertorio, según el pianista Claudio Arrau; la *Polonesa fantasía op. 61*, de Chopin, referencia del teclado; la *Sonata núm. 32 op. III*, de Beethoven, para disfrutar, y *Petruchka*, de Stravinsky, para sentenciar la velada.

Volodin posee unos *pianísimos* refinados y unos *fortísimos* que necesita terminar de dominar para redondear la gama de colores, un sentido de la construcción preciso y un pulso rítmico infalible. En Schubert, empezó fino pero se le escaparon los primeros *fortísimos*, aunque se enmendó, se corrigió al entrar en el recital, fue a más y terminó de una manera absolutamente convincente.

Quizás sea demasiado arriesgado empezar con este autor, pero el resto del programa no le daba alternativas. El piano es antes y después de Chopin, y era de obligada ejecución. Volodin tuvo el acierto de escoger una obra poco conocida y derrochó elegancia. En la segunda parte, bordó Beethoven y terminó de conquistar al público con el Stravinsky más rotundo y espectacular. Generoso en el bloque de propinas, llegó a dar hasta cinco, destacaron una mazurka chopiniana interpretada con todo el gusto del mundo y un preludio de Rachmaninov, en el que brilló por su juvenil destreza y entusiasmo. Gracias.